

Un tiroteo imprudente en una calle de nuestra ciudad ha causado la muerte injusta de una mujer que siempre será recordada por dos papeles simples e indispensables que desempeñaba. Mariana era esposa y era madre. Abrazó estas responsabilidades con un corazón amoroso. Su familia disfrutaba el estar juntos, ya sea en casa, jugando, en la iglesia o en el coche. La gente en este país, todos tienen derechos básicos. Entre esos derechos incluyen el derecho a la vida. Con estos derechos vienen responsabilidades. Tenemos que cuidar el uno del otro. Las decisiones que tomamos, las palabras que decimos, y las acciones que hacemos todas tienen un efecto directo sobre los derechos de los demás. Nadie tiene derecho a disparar armas de fuego en nuestras calles. Nadie tiene el derecho de matar a gente inocente. Todo el mundo tiene desacuerdos. Todos tenemos la responsabilidad de resolverlos pacíficamente.

La muerte de Mariana parece ser el triste resultado de la coyuntura de tres enfermedades que aquejan a nuestra ciudad: el uso negligente de armas, el intercambio ilícito de drogas, y las falsas promesas de las pandillas. La gente quiere sentirse segura, pero el aumentar de las armas no ayudará. Sólo sentiremos miedo. La gente quiere divertirse, pero no vamos a disfrutar de la vida si castigamos a nuestros cuerpos con drogas ilícitas. Sólo nos vamos a enfermar. La gente quiere sentirse conectada, pero nunca van a conocer la riqueza de la amistad mediante la participación en pandillas que promueven el odio en vez del amor. Sólo sentiremos aislamiento.

San Juan dice: “Todo aquel que odia a su hermano es un homicida, y bien saben ustedes que ningún homicida tiene la vida eterna.” No se necesita un arma para ser un asesino. Todo lo que se necesita es odiar. Juan también dice, “hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos.” No tenemos que morir para pasar de la muerte a la vida. Todo lo que necesitamos es amar.

La muerte de Mariana no es la única tragedia. Sus niños pequeños han perdido a su madre; muchos de ellos aún están luchando por recuperar su salud. Su esposo ha perdido el apoyo de su vida, se lo ha quitado por una tontería. Nuestro barrio ha perdido el sentido de la seguridad cuando vemos calles diseñadas para transitar tranquilamente convertidas en vías de odio.

Tenemos que tomar una decisión. Podemos alimentar las fuerzas que crearon este desastre. Podemos comprar más armas y utilizarlas con mayor frecuencia. Podemos ahogar nuestras penas en un océano de drogas y alcohol. Podemos formar nuevas pandillas para crear nuevas tragedias para nuestros vecinos. O podemos decir: “Basta.” Vamos a entregar nuestras armas. Vamos a hablar para resolver nuestros problemas. Vamos a dejar de consumir drogas. Vamos a cuidar de nuestros preciosos cuerpos. Vamos a dejar las falsas amistades. Vamos a buscar a las personas que nos ayuden a construir un mañana mejor. Vamos a respetar las leyes. Vamos a amar a nuestro prójimo. Vamos a volvernos a Dios en oración.

Cuando Lázaro murió, Jesús llegó tarde. Marta le dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.” Jesús tuvo que llamarla suavemente a la fe. El problema no era que Jesús no estuviera con Lázaro. El

*Mariana Hernández González*

problema era que Marta no estaba con Jesús. Jesús guió su corazón de nuevo, y ella vio a su querido hermano regresar de nuevo a la vida.

Mis hermanos y hermanas, la gente les va a hacer creer que este barrio ha muerto. No ha muerto. Les van a decir: “La delincuencia ha aumentado aquí. Ríndanse a la esperanza.” Pues bien también, la educación ha aumentado aquí. Ha aumentado la amistad aquí, y ha aumentado el amor aquí. Las artes han aumentado, las reuniones sociales, los juegos, el ejercicio y el orgullo cívico. Si en el noreste vemos una tumba, no somos mejores que las personas en el evangelio que se quedaron llorando en el lugar donde pusieron a Lázaro. Todos se olvidaron de una cosa. Ellos sabían que Lázaro había desaparecido. Pero se olvidaron que Jesús estaba allí. Él siempre trae vida.

Para la familia y amigos de Mariana, le queremos expresar nuestro más sentido pésame, pero también queremos expresar nuestra esperanza. A medida que el Libro de las Lamentaciones dice, “Los favores del Señor no se agotan, sus misericordias no se gastan; se renuevan cada mañana, tan grande es su fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, yo espero en él”.

<https://www.gofundme.com/db4b8dn8>

Friday, September 25, 2015